

Danzas y danzones de la familia Cuevas

Álvaro Vega*

La música fue una actividad importante para la sociedad yucateca de finales del siglo XIX. Las clases medias y altas meridanas cultivaron la afición por el arte de los sonidos con singular interés, tanto en espacios públicos como privados, en el contexto del bienestar económico que el auge de la industria henequenera propició por aquellos años en la región. El gusto por la ópera, y sobre todo por la zarzuela, contrastó con la práctica de una música compuesta para las tertulias domésticas o de salón y las sociedades coreográficas, donde se escucharon y bailaron los géneros musicales usuales en ese tipo de espacios. Sin embargo, junto a los valeses, chotises, mazurcas y polcas, en la península se cultivaron con especial predilección la danza y el danzón cubanos. Este fenómeno refleja, en pleno porfiriato, el momento de más cercanía histórica entre las culturas de Cuba y de Yucatán. En otras palabras, cubanos y yucatecos compartieron en la segunda mitad del siglo XIX –según evidencias que han llegado hasta nuestros días– un criollismo musical que, desde la mayor de las antillas como epicentro, irradia su luz a toda la región del Golfo-Caribe. Este proceso vive su mejor momento en la

* Musicólogo, fundador del Centro de Documentación, Investigación y Difusión Musical Gerónimo Baquero Fóster en Mérida, Yucatán. Docente en diversas instituciones educativas, autor de diversos artículos sobre la canción yucateca y de otras publicaciones donde se difunde este género musical.